

AQUELLA NUESTRA CASA

Desde la muerte de sus padres, aquella casa únicamente había sido habitada por los dos hermanos. Ella, soltera relegada a la vida hogareña; él, viudo dedicado completamente al campo.

Aquella mansión era inmensa, construida al estilo victoriano, cuya superficie era tan vasta, que ambos hermanos solo habitaban en el ala norte. Ella recordaba que antes todo era diferente, cuando vivía en la granja familiar, la que tuvieron que vender para hacerse cargo del hermano pequeño, internado en un manicomio a causa de sus alucinaciones. Tampoco olvidó nunca a su hijo, concebido extramatrimonialmente, de quien se deshizo para mantener la honra de la familia. Desde entonces guarda riguroso luto. Por el contrario, su hermano se casó con una mujer con considerable fortuna y heredera de la mansión, pero con tan frágil salud que su matrimonio apenas duró dos primaveras. Lo que comenzó como un inocente enamoramiento, acabó sumiendo a los recién casado en una profunda condena que tendrían que cumplir el resto de sus vidas. Aunque las malas lenguas cuentan que ella misma se encargó de acortar sus desventuras.

Los hermanos llevaban una vida austera, solo coincidían en las comidas, donde a duras penas se intercambiaban un par de palabras. **Las conversaciones siempre son peligrosas si se quiere esconder alguna cosa**, por eso él la rehuía y le ponía excusas para mantenerla alejada del ala sur. Ella aceptó al recordar que fueron las estancias donde pasó las últimas horas su cuñada. Ella también optó por ignorar los gritos y los golpes monótonos que se escuchaban a medianoche procedentes del ala sur.

Sabía a ciencia cierta que los alaridos solo podían provenir de una persona. La única persona que habitaba en el ala sur. Una persona que debía ser castigada. Una persona que intentó ir en contra de Dios. Una persona que intentó quitarse su propia vida. Por más que se resistiera, como una buena esposa, debe acatar sus obligaciones maritales. Y si no era capaz de hacerlo, su hermano la ayudaría.

La hermana no puede hacer nada. No debe hacer nada. Él es su hermano y ella, un ser maligno. Si algo ha aprendido a lo largo de su existencia, es que la familia está por encima de todas las cosas.

Todo esto pasa por la cabeza de una mujer incapaz de conciliar el sueño, que yace abrazada al gélido cuerpo de un neonato.